


DOMESTICAR LA TEORIA (QUEER): UNA INVESTIGACIÓN PERFORMÁTICA

DOMESTICING QUEER THEORY OA PERFORMATIC RESEARCH WITH

 María Alejandra Estifique^A

 Francisco Ramallo^B

^A Facultad de Humanidades, Mar del Plata, UNMDP, Argentina

^B Facultad de Humanidades, Mar del Plata, UNMDP, Argentina

Correspondência: Francisco Ramallo (ramallo.francisco@gmail.com)

Resumo

La institucionalización de la teoría queer como campo de estudio privilegió su condición pública e intelectual. En este artículo presentamos los hallazgos de una investigación doctoral que valorizó su composición doméstica, a partir de una autobiografía performática con la educación íntima, cotidiana y familiar de su autora. Entre sexualidades, alimentaciones y desechos, se expande la lectura del texto al cuerpo, como ambiente para identificar una serie de categorías conceptuales. La inseparabilidad del medio próximo que nos rodea, como investigación-vida, es propicia para recuperar saberes blandos y desprestigiados socialmente en la compulsión intelectual de la academia.

Palavras-chave: Ambiente; Autobiografía; Cuerpo; Teoría Queer; Performatividad.

Abstract

The institutionalization of queer theory as a field of study privileged its public and intellectual status. In this article we present the findings of a doctoral research that valued the domestic composition of queer theory, based on a performative autobiography with the family education of its author. Reorienting the reading of the text to the environment, a series of conceptual categories are identified that between sexualities, diets and environments expand the body. The inseparability of the immediate environment that surrounds us, as research-life, is conducive to recovering soft and socially discredited knowledge in intellectual academic compulsion.

Keywords: Environment, Autoeobiography, Body, Queer theory, Performativity.



Introducción

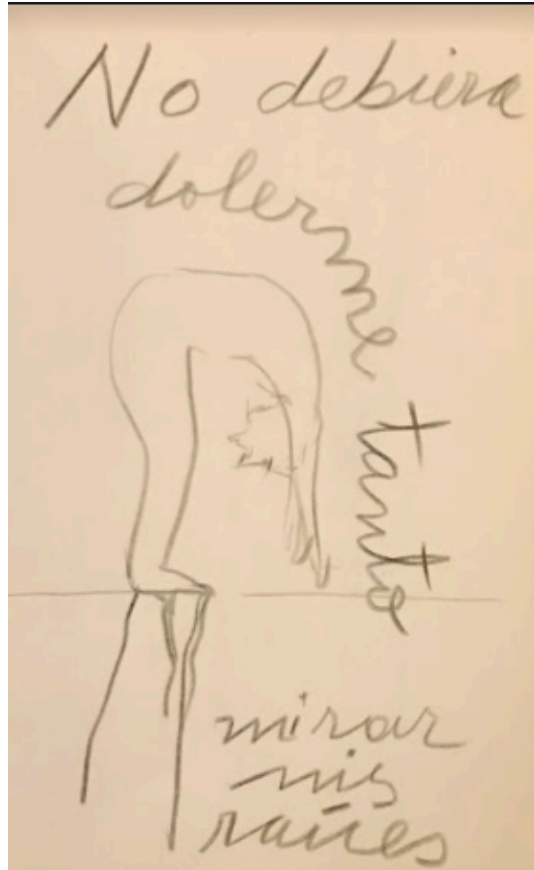


Imagen 1. Raíces, dibujo de la autora, 2021.

En la investigación performática, los escenarios domésticos cobran un lugar central. Dibujantes buscando la síntesis en la línea y el plano; gozamos de capturar la esencia de las cosas y los seres en el instante en donde la vista, el tacto, el sentir y la percepción se conectan con el trazo que aparece en la superficie del papel. Pareciera que no somos lo que dibujamos. La producción de objetos creativos es una búsqueda simple y constante en lo sutil. El arte textil fue una expresión considerada de arte menor en los salones nacionales hasta que en la década de 1980 con la constancia e insistencia de los hacedores del arte textil, la disciplina del tejido en telar fue considerada al nivel de la pintura y demás expresiones del arte académico. Entre 1984 y 2004 María Alejandra Estifique hizo un recorrido por el arte textil, expresión artística que la llevó a habitar la descomposición que en este luego recuperamos en la

investigación performática de su tesis doctoral. Esta técnica minuciosa y lenta permitió que la artista estuviese sentada durante horas al cuidado de sus hijas. Un cuerpo que necesitaba seguir haciendo, una inquietud a desplegar un formato contenido en una silla, varias herramientas, colores, formas, texturas. Pequeñas creaciones. Arte doméstico como categoría menor asignada a las amas de casa.

Nos preguntamos con el cuerpo, formas y modos de estar en el ambiente. El aroma de putrefacción y el no saber qué hacer con la basura, los desechos y desperdicios que huelen mal. El colapsado entramado de sistemas respecto de la falta de cuidado en el cuerpo humano, más la aceleración que alimenta aromas fétidos y pestilentes. Proponemos una quietud activista (Estifique, 2020), estar en armonía con el paisaje, con nuestro ritmo cardíaco, respiratorio y amoroso. Recuperar la delicadeza del movimiento, contemplar, ir más lento y estar más liviana como recuperación de una condición de bienestar.

El tiempo es un concepto aleatorio para cada quien y el educativo normativizado lo es aún más. Modificamos hábitos, costumbres y espacios, el cuerpo adquiere formas, modos de estar diferentes y disidentes. ¿Cómo podemos medir un tiempo común a todos? ¿No era eso lo que deseábamos cuando estábamos en el trabajo? Volver a casa, que sea sábado y el día siguiente. ¿Y si no hay una casa a dónde volver? ¿Si estar en esa casa me representa tedio y tortura? ¿Si prefiero morir a tener que quedarme en casa? Una quietud activista, como el silencio, posibilita la escucha de otros sonidos internos. El cuerpo se manifiesta y hay alguien que lo escucha. ¿Importa qué hacer con los desperdicios de un mundo consumista que tira la basura allá atrás, donde no la veo? El sistema educativo está colapsando y el sanitario intenta evitarlo. Esas montañas de desperdicios contaminan el ambiente desde hace años y ahora llegó el tufo a la puerta de los “protegidos sistemas”.

Los sistemas de producción diseñados hasta el momento se descomponen más rápido de lo deseado. La impunidad y obscenidad en la utilización de los recursos naturales incluyendo al humano, reventó en una enfermedad que lo primero que genera es disminuir la capacidad olfativa. Es que afuera huele fétido y dentro pestilente. La explotación de los cuerpos humanos experimenta una enfermedad que empieza en los privilegiados. Estábamos distraídos mirando series por pantalla digital. La misma que coloniza y homogeniza nuestros deseos. Nuestro problema de investigación radicó en reconocer cómo se descompone un cuerpo y cómo narrar desde su aroma la inmediatez de una teoría queer doméstica.

Las descomposiciones actúan como un juego válido para contrarrestar un código, que no será el de la ley ni el de la normalización. Sin ley del fracaso, la pérdida y lo inapropiado, puede que nos desviemos – al menos un poco- de las disciplinas y de las formas rectas, heteros o habituales de pensar. Desde que comenzamos esta autobiografía performática devino una manera de comprender la realidad desde la experiencia, en un sentido contra-interpretado (Sontag, 1984) a lo establecido por el positivismo científico. Las disciplinas se reproducen a sí mismas de forma estática para reprimir la disidencia. A pesar de que Halberstam (2011) caracterizó a esta época como benevolente para experimentar la transformación disciplinaria que representa el proyecto de generar nuevas formas de conocimiento. Dado que las disciplinas que se crearon hace cien años para responder a las economías de mercado y la demanda de una experiencia limitada, ahora están perdiendo relevancia y son incapaces de responder al conocimiento del mundo real o a los intereses de sus estudiantes (Halberstam, 2011; 19).

Para Ramallo (2019) la subversión epistémica de la narrativa genera una descomposición en la enunciación de los relatos fosilizados y nostálgicos en el que se pierden las utopías queer (Muñoz, 2019) y la idea de ciencia queda cartografiada en un mapa más abarcador de las formas de normalización y colonización que nos conforman en nuestras institucionalidades. Con su voz ello implica algunas renunciaciones que desenraizan el conocimiento a nuestro lugar y lo sitúan en nuestra propia cognición estética. De un modo no exhaustivo, entre las renunciaciones, ocupan un lugar preponderante: el abandono a la objetividad, a la neutralidad, a la totalidad, a la pretensión de generalidad y la abdicación a distinguir al narrador de las demás personas de un investigación -excepto por su intención de movilizar procesos de construcción de conocimientos-.

El disciplinamiento de la investigación en educación se justifica en las demandas de rigor, excelencia y productividad para producir e institucionalizar sus conocimientos que se reproducen a sí mismos de forma estática para reprimir la disidencia. Nuestras investigaciones califican y descalifican, legitiman, premian y castigan. El cuerpo absorbe y libera toxinas, es necesario para que el envase no se descomponga oliendo ácido. Con prácticas de autorización discursiva que expanden posibilidades para restaurar maneras relativamente despreciadas de ser y saber, nos dedicamos a promover preguntas respecto de los conocimientos que se validan y las lógicas que los legitiman con los cuerpos.

Investigación performática

Emergió como una investigación performática narrada en capas, una teoría queer doméstica. En primer lugar una capa artística que permite hallar metodologías al borde y fuera de los académicos, que reconoce a la descomposición (Ramallo, 2019) como sustento conceptual para el estudio de la teoría queer. Un volumen entre el reducir, reciclar y reutilizar hacia el aroma del cuerpo, el movimiento, la línea y la palabra. Las prácticas corporales de chi kung y bioenergética, ayudaron a comprender la extensión del cuerpo-territorio, empezando por la piel y sus millones de poros que comenzamos a sentir más vívidamente cuando la energía se desplazaba de un rincón a otro, desde los pies a la nuca y desde el brazo izquierdo hasta el coxis (Estifique, 2020).

La segunda capa evidenció esta descomposición con y en la biblioteca donde nuestro cuerpo intelectual siente olor a estudio: transpiración del orto. Sobre-interpretación se conforma de talleres para no leer tan recto, en formato fábrica de sobres con libros como materia prima. Des-sacralizar el texto, exorcizar el objeto, compartir y contagiar el concepto. ¿Qué nos ocurre en el cuerpo cuando interpretamos? ¿De qué manera leemos la representación intelectual de los movimientos de nuestras palabras? ¿Cómo descomponer la linealidad de la lectura? ¿Qué reconocimos entre cuerpo y tierra? ¿Qué queremos conservar? ¿Cuántas palabras deseamos repetir?

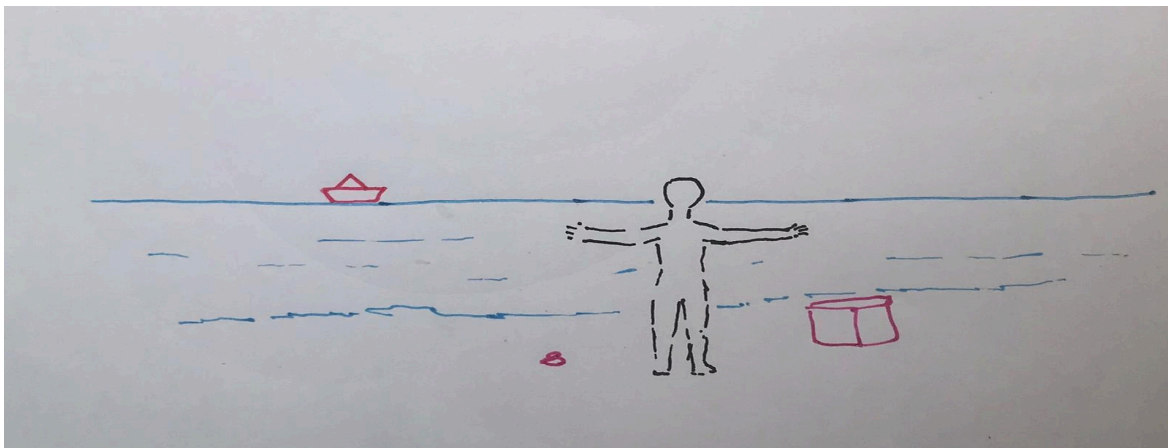


Imagen 2. El aroma de mi cuerpo, dibujo de la autora (2022)

En tiempos de síntesis los volúmenes de información desbordan los contenedores, se hace imprescindible reducir el material acumulado, evitando más contaminación. ¿Qué hacer con aquellos objetos que ya no deseamos? ¿Cuál es el significado de la existencia de la

biblioteca que soporta libros que no leímos? Nada dicen esas palabras encerradas en varias hojas y dos tapas. Los encuentros diarios, semanales y quincenales, en formato de taller creativo, devino en la conversión de hacer sobres con las hojas de los libros en acciones que contribuyen al sentido útil de reducir. Aún cuesta desmembrar la información y distribuirla en partes iguales, en formatos diversos. Esos textos que por el contenido, no quemaríamos ni regalaríamos, posibilitan una lectura desparramada. Es excitante fraccionar relatos manualmente, compartiendo experiencias corporales.

El aroma del cuerpo provoca cambios, de allí deviene en una tercera capa: ambientes suavizados en el olor a cama, el baño, y la cocina. Descubrimos que podíamos estar viajando en nuestras propias casas, en la medida que transgredimos conceptos y prácticas heredadas, que hacen posibles diferentes conversaciones y solidaridades para no desaparecer (hooks, 2021). En ese intercambio hay una decodificación que ninguna enciclopedia ni computadora. Respetar el silencio (Estifique, 2019). Los espacios de Casa de Artista tienen nombres de geografías, facilitando un juego temporo-espacial dentro del hábitat cotidiano provocando y extremando la dinámica de los espacios y la escenografía. El pedazo de tierra tiene el aspecto de un parque inglés, por la forma en la que se podan las plantas y se deja crecer un poco salvaje y hasta desprolijo, al mismo tiempo que se contempla y habita. La retama compacta junto a la parcela de cefirantes (flores que crecen al pie del Himalaya), representan el espacio de meditación y conexión espiritual para promover quietarse y contemplar. B & B Casa de Artista, es un espacio de residencia para viajeros, paseantes, estudiantes y personas que deseen estar un tiempo acotado, alquilando una habitación, con la posibilidad de compartir los espacios comunes. Cada seis meses, aproximadamente, se realiza una escultura viva para un futuro blando descomponiendo y reduciendo residuos orgánicos, con el método anaeróbico creado por Guillermo Silva -Paca digestora Silva-.

Entre el espacio privado y doméstico, especialmente nos interesó sistematizar los sentidos latentes, ocultos o que simplemente adquieren enunciación desde lo autobiográfico y que la normatividad del texto científico/académico obliga a des-erotizar (Hernández, 2008). En la cuarta capa con el olor de la cocina se reconoce una articulación performática en una escultura-vida sobre el tratamiento de los residuos orgánicos de mi hogar. La Paca Digestora Silva es materialización de los futuros blandos y el movimiento con Pedagogía. La escultura vida, es el concepto que implica hacerse cargo de los propios residuos, desperdicios y descomposiciones. Modo activista de lentitud en contrapartida a los incendios de bosques y la

explotación desmedida del recurso humano. Olfatear los desperdicios ayuda a comprender toxicidades, excesos y vulgaridades. La contextualización data de 2018 cuando comencé a tratar los residuos orgánicos y pude reconocirme en otras formas de sentir y estar. Los ambientes con vida dxs los traduje en espacios habitables amorosamente, cuidados con dedicación en los pequeños detalles, y en las atmósferas sutiles. Estas prácticas domésticas, armonizadas con mis palpitaciones, me permiten construir una maqueta pedagógica, para encontrar el sentir de las raíces, que no distinguen entre Público/externo; Privado/Intimo. ¿Cómo hacer para dejar la menor huella? ¿Soy capaz de comprender el impacto de mis desplazamientos?

Finalmente como quinta capa, Yo Yolanda Yocasta se inscribe en el espacio de conocimiento de la infancia. El estudio académico activó juegos, esta vez de adultos, para reencontrarnos con nuestras niñeces, por medio de una muñeca de tela Yo Yolanda Yocasta, para habitar una representación. Entendiendo por casta la etapa de la no penetración vaginal, anal, bucal (Yocasta); la doméstica que me acompaña desde los doce (Yolanda) y Yo a toda esa otra efímera, a la que nunca le veré la espalda. Jamás me la dará. Comprendo el lado a y lado b de los cuerpos. Un metarrelato de lo que implica esta experiencia. Para ello pusimos en juego tanto los materiales narrativos autobiográficos como un instrumento central: mi cuaderno de campo. Este registro auto etnográfico permite valorar una cualidad estructural de la experiencia vista y entendida como un relato, con pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales y personales, que reconstruyen la experiencia mediante un proceso reflexivo que da sentido a lo sucedido o vivido. Este recorrido recupera cinco categorías analíticas que se desprenden de esta autobiografía performática. El aroma de un cuerpo que se entrama en el último aliento al suspiro que antecede a la despedida con una respuesta al descontrol intelectual. Las huellas se intencionan desaceleradas en el narrar de una teoría queer doméstica.

Imágenes, abstracciones, metáforas visuales y materialidades que condensan lenguajes íntimos descomponen una enunciación a partir de un narrar sensorial. La potencia narrativa visibiliza aspectos sensibles, y sobre todo, una primera persona que desprivatiza la experiencia y se confunde con la vida de quién investiga. Este narrar autoetnográfico y autobiográfico desde el íntimo lugar que habitamos actúa como una práctica de descomposición del saber de la pedagogía (Luhmann, 2018). Proponemos con Britzman (2016) no leer tan recto y ejercitar modos posibles de comprender el conocimiento más allá de

su progreso, éxito y futuridad normativa. La potencia de la investigación narrativa ofrece formas creativas para descomponer la pedagogía tradicional. Aunque performativo, metafórico y transitorio este concepto para Ramallo (2019) abraza un carácter subversivo, creativo, nómade y débil como condición que restaura modos de conocer, ser y saber expansivos respecto del valor de lo vivo.



Imagen 3. Olfatear, dibujo de la autora (2019).

Abandonar parcialmente esta linealidad y el doloroso lugar intelectualizado de la pedagogía crítica es entonces una oportunidad para reconocer que “lo crítico no es la respuesta a la invasión de la profesionalización científica, sino que es más bien una extensión de la misma” (Halberstam, 2011; 23). La narrativa llega entonces para detener las estrategias de legitimación del conocer, ser y saber que nos convierten en los auto arrogantes salvadores de la educación. En el juego del orden la narrativa es una manera de caracterizar fenómenos de la experiencia post-humana, o más bien podría comprenderse como el estudio de una de las formas en que experimentamos la realidad. Algunos autores en nuestra lengua como José Contreras (2016) prefieren distinguir su conceptualización a partir de remarcar que las historias son las experiencias que vivimos y la narrativa sería, entonces, una metodología para registrar aquello que vivimos.

Comprender que somos el universo y que nuestro cuerpo es el único envase que nos contiene hace de la existencia un festival de emociones que a veces emanan tonos disonantes y voces de incomodidades, respirar, meditar y reflexionar para restablecerme en la homeostasis armónica. Caminamos lentamente intentando no dejar huella. Un cambio de rumbo sin trazo fuerte, sólo el que nuestros pies logran reconocer. Imposible no dejar huella. Si fuera más liviana, los pies se hundirán menos. Si las aves dejan huellas y eso que andan bastante por el aire, imaginemos quienes lo hacemos por la tierra y el mar. ¿La ola las borra? ¿Se las lleva? ¿Las rellena? ¿Las lee como huellas? Nos pensamos como huellas y como olas. Como arenas. ¿Me siento arena? ¿Cuál de todas esas partículas soy? ¿La arena seca o la del fondo del mar? ¿De río? Me río. Soy río. Suena una música de canción de cuna, lamento, rogativa, rezo, súplica, agradecimiento. Sonidos amorosos. Interrupción del silencio.

Cuesta más instalar un concepto que contagiar una idea. Volver a él, a ese momento y descubrir un universo vastísimo de uno mismo, de otras especies y formas de habitar el planeta tierra, en la posibilidad que permite experimentar el eterno retorno (Braidotti, 2015). Mediante esta autoetnografía performática estudié el modo de expresar formas de existencia que visibilizan el desborde y la descomposición de un sistema, para hacernos pensar en un ecosistema autorregulado y en un balance armonioso. Esta investigación propone crear un espacio para reflexionar sobre las experiencias corporales, el género y la violencia en nuestra cotidianidad. Sobre todo cuando lo consideramos incómodo, doloroso, perturbador, atemorizante o que da miedo frente a ese sentir del enojo. A partir de una serie de ejercicios de dibujo, color, escritos, collage y narrativas, como consignas disparadoras, se analizaron patrones heteronormativos vinculados a lo que se puede mirar y a las formas en que es posible aparecer en público.

Escritura errática, lenta, constante y dispersa para contribuir a la investigación sobre la producción de la teoría queer. El cuerpo se estremece ante la belleza de la marea en un movimiento ensayado y en la necesidad de capturarnos con un lápiz como herramienta en la mano que dibuja y escribe. Buscamos síntesis para volcar en el papel la atmósfera vívida, ese futuro blando dónde está la fuente. ¿O no está? Nos gusta la luz tenue, los sonidos bajos y los aromas frescos de los jazmines en los atardeceres. Lo abordamos como si fuéramos a filmar una película y debiéramos encontrar las características más relevantes para las locaciones y las enunciaciones de YoYoYo. Síntesis o sin tesis de una pedagogía cítrica (Ramallo, 2019), el ensayo y los peldaños posibilitan un ingreso sensorial a la delimitación conceptual.

El cuerpo en movimiento estimula el pensamiento y absorbe la información velozmente. Necesitamos dejar de lado la palabra que se manifiesta escrita en dos planos, para poder integrarme con un envase, cuerpo, territorio. Desde allí sentí pensé un volumen conceptual; siendo performática, me involucré en el sentir de una escultura viva. Esa emoción y reflexión, apareció con el chi kung; un sistema de trabajo terapéutico con conciencia corporal, originado en China. La práctica de esta disciplina sirvió para comprender y tocar un cuerpo en su totalidad a través de auto masaje, para poder ensamblarlo con el cuerpo no material: las energías bioeléctricas, mentales, emocionales y espirituales en un todo integrado al universo, ese campo de energía formado por fuerzas naturales, sociales, culturales, políticas y económicas que determinan el reconocimiento en el medio, su valoración y su sentido de ser. En un amplio sentido promueve la activación de los mecanismos naturales de inmunidad, de resistencia y ajustes tanto hacia el interior como al entorno.

También recurrimos a la bioenergética como método terapéutico para evitar engañarnos con palabras que traía desde lejos. Una corriente de psicoterapia que ayuda a la conciencia y al flujo de nuestra energía vital bloqueada en nuestro cuerpo que se manifiesta mediante la rigidez. Las dinámicas bioenergéticas contribuyen a que la energía bloqueada en nuestro organismo fluya, permitiéndonos aflorar aspectos muchas veces olvidados o reprimidos, para poder recuperar lo que quedó estancado y por tanto recuperar vitalidad. Las prácticas corporales ayudaron a comprender la extensión de nuestros territorios, empezando por la piel y sus millones de poros que comencé a sentir más vívidamente cuando la energía se desplazaba de un rincón a otro, desde los pies a la nuca y desde el brazo izquierdo hasta el coxis. Como quien entrena para una maratón, decidimos cambiar algunas pautas impartidas por el patriarcado, y otros comportamientos cercanos a la melancolía, la depresión, la negación y el control.

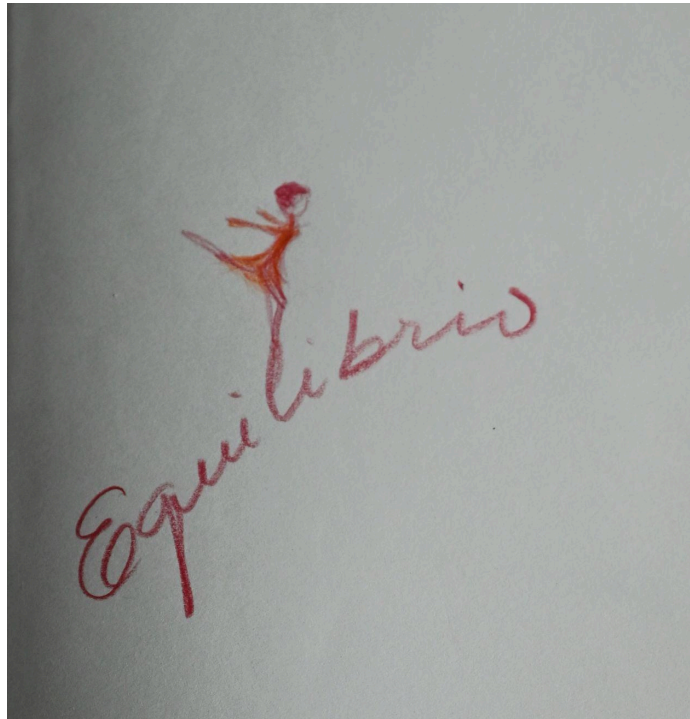


Imagen 4. Equilibrio ,dibujo de la autora (2019).

Detenerse y entrar en estado de contemplación. Como si pudiéramos activar el freno en el eje de la tierra. Nos imaginamos asidos a un punto de un meridiano como si fuera el caño de una calesita. Es la necesidad de ir más lento. Ya no podemos alejarnos del sentir, es casi más fuerte que la razón. Porque no sólo miramos el mundo, lo percibimos, se nos mete en los poros. Más silencio, más acción. Aunque más acción se interprete contraria a la desaceleración. Más cuidado, más amor, más respeto en cada palabra que emitimos. Cuántas palabras decimos sin sentido. Si soy amable conmigo y mis pensamientos, también puedo serlo con otros. Una puteada, una crítica sin solución y la pregunta incómoda, conducen a un estado de ánimo negativo. Han (2015) asegura que lo negativo es necesario. Coincido. Es esa mínima línea que nos define, el contraste que hace que algo aparezca en la escena o no. Esa negatividad es la que nos lleva a la positividad. Todo nuestro silencio se hace visible en mínimas acciones.

¿Qué palabras repetimos para interrumpir el silencio? ¿Hasta dónde conozco mis raíces? Y a lo que no conozco, cómo lo denomino. ¿Vacío? Todo determina, define. Es esa

pequeña gran línea que dibuja y da forma. ¿Cómo dibujamos nuestra cabellera? ¿Cuántos trazos necesito para dibujar una cabellera? ¿Y la de un calvo? ¿Qué más quisieramos aprender? ¿Por qué valoramos más un aprendizaje que otro? ¿Dónde sentimos la emoción que genera incorporar un saber? Si en algún momento se pensó que se aprendía con golpes y dolor, imaginemos qué sencillo es con placer y alegría. ¿Imaginamos un mundo donde cada uno va a buscar el saber que necesita cuando lo requiere?

La mimesis sin experiencia corporal es igual a copiar lo que veo en las redes, sin abordar un espacio tiempo de lo que estoy copiando. El movimiento corporal es un idioma universal. La contemplación permite una mayor capacidad adaptativa. Preciso detener, intentando frenar la aceleración mundial de una fricción que nos dejará a todos amalgamados en una masa recalentada, chamuscada, ensangrentada, nauseabunda. En el 2050 no habrá combustibles, energía por red, ni internet, siendo esta una mirada extrema de lo que puede suceder. Preciso valorar el espacio de no acción, recuperar el tiempo donde no respondemos a los requerimientos sociales impuestos. Cómo transmitir ese espacio/tiempo que existe entre instante e instante. Ese momento o momentum que hace que todo decante, se absorba, se aprehenda. El vacío en el dibujo es igual al silencio en la música.

Una mirada extraña a nosotros toma especial atención a mi expresión cotidiana, desde el lugar del movimiento en el aprendizaje y cómo ello influye en nuestra manera de sentir y mirar el escenario, el Planeta. Interpelados con las reflexiones queer y editando los enfoques autobiográficos: somos artistas. ¿Cuál es el escenario ideal? Modos de modos ser, saber y conocer que están por fuera de la normativa del conocimiento. ¿En qué parte del cuerpo se almacenamos el conocimiento?

Jack Halberstam (2011) caracterizó a esta época como benevolente para experimentar la transformación disciplinaria que representa el proyecto de generar nuevas formas de conocimiento. Dado que las disciplinas creadas hace cien años para responder a las economías de mercado y la demanda de una experiencia limitada, ahora están perdiendo relevancia y son incapaces de responder al conocimiento del mundo real o a nuestros intereses. Desmarcando los callejones sin salida que son habituales en las formulaciones fuertes y binarias, la teoría queer doméstica, como teoría debilitada, nos acerca a la posibilidad de que las alternativas se escondan en un terreno negativo y oscuro, ilógico y a menudo imposible, de crítica y de rechazo con el fin de atravesar las divisiones entre vida y arte, práctica y teoría, pensar y

hacer, para llegar a un territorio más caótico de conocimiento y de desconocimiento (Halberstam, 2011; 14).

En el mismo instante en el que siento el deseo de viajar e irme muy lejos, estoy viviendo la experiencia de cuidar a mi gatu nieto e interactuar con esa criatura hermosa que quiere y rechaza porque está incomodado, siento contenta de estar haciéndolo y eso significa además que puedo estar tan tranquila como para escribir estas letras. Miro el poniente en la ventana de la cocina. Mi madre tenía la misma vista desde su dormitorio a cuatrocientos metros de aquí. Veo como la muerte se la va llevando de a pedacitos, un rasgo de alegría aparece cuando habla de sus nietas. Constelar y atravesar estas telarañas de miasma, en estado de serenidad y sin tragedia permiten dialogar con aquellos discursos contrarios al modo de estar, para reflexionar y modificar casi al instante las formas antes repetidas; dándole a mi cerebro la posibilidad de hacer nuevas asociaciones cambiando así, creencias hegemónicas, para dejar una huella menos tóxica. En la flexibilidad de ese eterno retorno al instante consciente, respiro y agradezco. Estoy desplazando mi cuerpo a ritmos nuevos y lentos para desacelerar con aromas sueltos.

Reflexiones finales

Las prácticas domésticas, íntimas y privadas que se narran en el aroma de mi cuerpo, la autobiografía performática que María Alejandra Estifique defendió como tesis doctoral el pasado 9 de abril de 2024 en Universidad Nacional de Rosario contrasta con la producción académica de la teoría queer, al reflexiona acerca del lugar de la performatividad en la construcción de conocimientos con la emergencia de cinco categorías: descomposiciones; sobreinterpretación, ambientes suavizados, futuros blandos y yo-yo-yo.

Las descomposiciones aparecen aquí como las transformaciones de la materia hacia un estado de desintegración y degradación, similar a como lo hacen los residuos orgánicos en la tierra. Desmembrar algo en muchas partes, desarticular relatos y componer de una manera contraria, distante y disparatada respecto de lo que está establecido. Realizar esta investigación nos llevó al borde y al límite de la academia. Advertimos que la investigación narrativa está comprendida no sólo como una metodología sino también como un modo de conocer, ser y saber, de modo que además de conceptual y metodológica es una forma que ante todo es eminentemente estética, pedagógica, política, epistemológica y ontológica. Desde el íntimo lugar que habitamos actuamos en la descomposición del saber de la pedagogía. Con la investigación narrativa celebramos la condición inherente que desorganiza nuestro modo de

conocer, ser y saber. Este elogio manifiesta una manera de privilegiar la atención al constante y fluido movimiento de perder, olvidar, desmontar, deshacer, no llegar a ser o no saber (Halberstam, 2011). Un hacer, pensar y sentir asociado a la pérdida de estabilidad y de autoridad, que ofrece formas creativas, cooperativas y sorprendentes de representarnos. Des-articular, des-pertener y des-esencializar la praxis de las imperfecciones que nos regala el retroceder o la dorada adrenalina del riesgo queer está en la teoría.

La sobreinterpretación, alude al aprendizaje performático. Encontramos en los movimientos domésticos estímulos pedagógicos para nuevos formatos. No leas tan recto: exponemos el cuerpo a modos de lectura. El conocimiento ocupa lugar: visibilizamos la pretenciosa ocupación del saber, sometiendo a la ignorancia. Reducir: achicamos el volumen de bibliotecas, libros, apuntes, revistas, catálogos. Regalamos. Reciclar: utilizamos el papel escrito, para sobres. Reutilizar: volvemos a leer en formato instalación y taller. Al descomponer la linealidad de las bibliotecas: distribuimos la información en un orden de desguace. Atomizar la información: descomponemos el mensaje, provocando la erótica del punto ciego. Distribuir la hoja por hoja: vamos a lo minúsculo. Desmenuzar el texto: deshilar la colonialidad.

envolver
ocultar
ensobrar
enviar
sobres
noticias
mensajes
palabras
dinero
tiempo
descomponer
atomizar
distribuir



Imagen 5. Andar a pie, dibujo de la autora, 2017.

Las palabras nos llevan de la mano, en cierta forma el dolor es mitigado por la forma poética en que nos narra el padecer. Hasta aquí nos dejamos llevar: ¡No leas tan recto! (Estifique, 2020). ¡Gracias! Escribimos en línea recta aunque no tengamos renglón. Esa frase liberadora de tanto prejuicio de cómo y cuánto se debe leer, abrió una puerta al juego de adultos. ¿Adultos? Otras posibilidades dentro del mismo juego que jugamos de niños: explorar. Perforar los cánones de conducta heteronormativa nos invita y casi empuja a sentirnos y pensarnos como zorras olfateantes, jadeantes de deseo y agresión. No hablamos de zorritas retozando en la pradera. Muestra a la sociedad regulada, maniatada aún más por las pautas pandémicas. Cuerpos con deseos de ser y moverse de otras formas, en otras prácticas. ¿Cómo traspasar lo privado a lo público? ¿Qué es la intimidad? ¿Nos gustaría estar en cuatro patas, ir mirando el suelo aplanando nuestra visión de la cintura hacia abajo? ¿Podríamos levantar la cabeza?

Con esta investigación ciertas prácticas en el espacio público, también se desplaza en un gozo corporal individual y al estado de consciencia, en el ambiente suavizado que aquí emergió.

¿Qué implica ocupar el territorio Casa de Artista?

Escenografía

Jugar con y sin reglas

El arte del disimulo.

Guardar un secreto efímero.

Esconder lo obvio.

Dormir sereno.

Suavizar el paño.

Interiorizar la práctica del desapego, dejarlo ir, soltar eso que detiene o que tal vez sienta como un peso extremo en la espalda, eso y ese ruido que maltrata todas las mañanas y no nos animamos a decirle al vecino que por favor. Documentamos. Olvidamos. Suavizamos. Abrazamos. Experimentamos. La evocación es el eterno retorno nietzscheano. Horas aquí sentada, escribiendo. Recuerdo y escribo sólo algunos detalles de mi anterior existencia, aquella en la que vi representando el rol de amante, cornuda y esposa a la vez. Ese período contribuyó a descomponer el patriarcado, al matriarcado. Sólo atravesando el camino se descubren los pasos. Me levanto de la silla, camino del comedor a la sala, la cocina, bebo agua, pienso en el almuerzo. Tenemos casi todo para hacer canelones de espinaca. Desplazar esa emoción, es la melancolía que aborda y danza un poco conmigo, un giro y seguimos. Vuelvemos al aquí y ahora, tan placentero, concentrado, armonioso, nuevamente discreto, paso a un relato anterior.



Imagen 6. Andar a pie, dibujo de la autora, 2017.

Huele a berenjena asada en la hornalla, llegan sus explosiones de sabor hasta el comedor. Otros vegetales también se expresan desde dentro del horno. Es una placa de metal rociada con aceite donde se depositaron unas finas rodajas de repollo colorado, a su lado y (azulado será después de la cocción) pegaditas, las monedas de pepinos encamadas con barquitos de ají verde rociados con sales marinas de la Patagonia con finas hierbas de la región. El cargamento pesado lo traen en el otro extremo, camalotes de berenjenas dieron a florecer unos cuencos de tomates peritas con carga de ajos aplastados por la corriente que les inyectamos como futuros blandos. Enfocados en nuestros propósitos, llevamos un mismo rumbo en cuanto a alimentos, sustancias, químicos, y aquello que se ingiere por boca para que nuestro aparato digestivo haga lo suyo en completa armonía y relajación, con los nutrientes suficientes para las tareas diarias. El horizonte que jamás alcanzamos es el que mantiene a flote, balanceada y activa, con deseos de seguir transformando e investigando este cuerpo que habito.

La Yo Yolanda Yocasta es una expresión lingüística que construí y comencé a utilizar en 2018. Ej: Una persona dice: soy muy distraída. Y yo decía: ¿Y Yolanda? Dependiendo de

la frase cambiaba a: ¿Y Yocasta? A modo gracioso y no haciéndome cargo de mi propia persona. Hasta que Yo, Yolanda Yocasta comenzó a tomar presencia en los textos, para luego convertirse en una muñeca de tela similar a mí, que nació en tiempos de Covid19. También puede tomarse como: alter ego; narcisismo al cubo; acto psicomágico de sanación, muñeca de apego, cuerpo expandido o categoría conceptual del yo-yo-yo. En el transcurso de esta investigación emergieron patrones de conducta que se repitieron. En los tiempos en los que elegíamos una u otra actividad para desarrollar inquietudes creativas, hallamos que están ligadas con la necesidad de mover el cuerpo de formas diferentes. La razón sigue al impulso vital que leva al desplazamiento erótico y en los tiempos donde la tristeza y frustración nos apoderan; traducimos estas emociones en acciones estéticas para recordar que todo tiene un final y que es maravilloso transitar más lento, consiente y en armonía con el ambiente, para dejar huellas desaceleradas que sean menos contaminantes.

Festejar
reunirse
compartir
inaugurar
abrir
resistencia
sentir
qué difícil sentir
inaugurar
abrir las puertas
sin resistencia
consentir
difícil no sentir
me sobra un acento
un gesto
un tilde
una mueca
eca
eca
eca

amor
 ascético
 impenetrable
 inexorable
 atesorable

Referências

- BRAIDOTTI, R (2015) *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa.
- BRITZMAN, D (2016) ¿Hay una pedagogía queer O, no leas tan recto. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades* No9, Año 7. Pp. 13-34.
- Candelero, N (2017). *Rojo: Cuaderno de Estética*. Rosario, Ciudad Gótica.
- CONTRERAS, J (2016). “Profundizar narrativamente la educación” En: De Souza, E (Org). *(Auto)biografías e documentação narrativa: redes de pesquisa e formação*. Salvador, EUEBA.
- ESTIFIQUE, MA (2019) Disculpen mi modo atrevido: Silencio (.....) y artes combinadas para cuir/huir. *Revista de Educación Año X* N°18, pp.349-355. Mar del Plata, UNMdP.
- ESTIFIQUE, MA. (2020). Desacelerar con aromas domésticos: Notas para una quietud activista. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades* N°21.2, pp-179-187.
- FLORES, v (2017) *Interruções: Ensayos de poética activista, Escritura, política, pedagogía*. Córdoba, Asentamiento Fernseh.
- GODOY LENZ; R, RAMALLO, F y RIBEIRO, T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. Rio de Janeiro, AYVU.
- HALBERSTAM, J (2011) *El arte queer del fracaso*. Madrid, Egales.
- HAN, BC (2015) *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico el arte de demorarse*. Barcelona, Herber.
- HERNÁNDEZ, F (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Revista Educatio Siglo XXI* N°26, Pp. 85-115.
- HOOKS, b (2021). *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de libertad*. Buenos Aires, Capitán Swing.
- LUHMANN, S (2018) ¿Cuirizar/cuestionar la pedagogía? O, la pedagogía es una cosa bastante cuir. En Herczeg, G y Adelstein, G (traductoras). *Pedagogías transgresoras*. Santa Fé, Bocavulvaria.
- MUÑOZ, JE (2019) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- PORTA, L y YEDAIDE, MM (Comp.) (2017) *Pedagogía(s) vital(es): Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. Mar del Plata, EUEDEM.
- RAMALLO, F (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, p. 101-122.
- SEDGWICH, E. K. (2018) *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.
- YEDAIDE, MM (2018) “Procesos de (re)composición narrativa en la investigación educativa”. *4º Jornadas de Investigadores, Grupos y Proyectos en Educación*. Mar del Plata, UNMdP. 229-240